

Siembra curiosidad, cosecha aprendizaje

*María Bentancour, Rocío Fernández,
Stephanie Godoy y Ángela Maldonado*

Ficha técnica

Nivel educativo: Primaria

Colegio: Instituto Geselliano. Montevideo.

Clases: Primero, segundo y tercer año.

Áreas o unidades curriculares: Ciencias Naturales, Lengua, Matemática y Convivencia Saludable.

Participantes: Alumnos de primero, segundo y tercer año con sus docentes correspondientes y profesora de Huerta.

Autoría del relato de la experiencia: María Bentancour, Rocío Fernández, Stephanie Godoy y Ángela Maldonado.

Contacto: mariabentancour2023@gmail.com

Resumen

En este trabajo se describe una experiencia educativa denominada «Siembra curiosidad, cosecha aprendizaje», que se lleva adelante en el Instituto Geselliano, sector Primaria, por los niños de primero, segundo y tercer año, con sus respectivas maestras y profesora de Huerta. Esta experiencia comenzó en 2023 ante el interés de reconstruir el espacio de la huerta que había quedado inutilizado y así comenzar a potenciar el trabajo en ciencias naturales desde tempranas edades.

La implementación de la huerta es una estrategia educativa por medio de la cual se ponen en práctica determinados aprendizajes.

Es un espacio de comunicación que trasciende, de los aspectos formales de la comunicación oral y escrita, a un intercambio natural-cultural que vincula espacio y tiempo en las relaciones entre las personas y el medio. Además, induce a implementar pequeños cambios en nuestras actitudes, haciéndolo de una manera consciente y constante, para lograr transformar no solo nuestra salud, que se ve reflejada en el bienestar y por supuesto en el entorno donde vivimos, sino que también por ella se puede generar una serie de valores sobre el trabajo en equipo, la participación colectiva, la colaboración y la responsabilidad.

La construcción de la huerta es un aula alternativa en la que los niños van construyendo su proceso de enseñanza-aprendizaje desde las distintas áreas de conocimiento y en la que se tiene presente el desarrollo de distintas competencias y habilidades. Fue así como el equipo docente de Huerta, observando que en cada recreo había rondas de intercambios de figuritas del álbum de la Copa América Conmebol 2024, proyectó la elaboración de un álbum que permitiera el registro de las distintas actividades realizadas en ese espacio y la integración de la comunidad.

Introducción

La experiencia narrada presenta un proyecto de trabajo colaborativo desarrollado en una escuela privada de Montevideo. El proyecto surgió a partir del traslado de la escuela a un nuevo local, en el que ahora era posible construir un espacio de huerta.

En una primera etapa se establecieron alianzas con la Intendencia de Montevideo, que participó brindando formación y apoyo a los docentes, y recursos materiales como compost y algunos plantines. Posteriormente, conjuntamente con la profesora de Ciencias Biológicas, se comenzó a trabajar con los niños y niñas de primero a tercer grado y sus docentes.

Teniendo en cuenta que varios estudiantes ya practicaron la implementación de la huerta en el predio de la escuela el año anterior, y que ya asistían a clases con conocimientos previos sobre cómo trabajar la tierra, qué plantar y qué cuidados debemos tener en la huerta, se planteó la necesidad de transferir nuevas inquietudes a los alumnos, para que continuaran siendo los protagonistas y multiplicadores de conocimientos, conductas y actitudes, desarrollando prácticas de respeto y cuidado del ambiente, y que además pudieran ser mediadores entre la familia y en la comunidad.

La experiencia iba transcurriendo, la motivación aumentaba y la posibilidad de seguir avanzando nos llevó a querer documentar todo este valioso trabajo. Como parte de este proceso, se creó un álbum de figuritas que recupera las actividades y aprendizajes de los estudiantes, resaltando su *saber hacer* y trascendencia en el tiempo, guardando una experiencia transformadora para todos nosotros.

a estrategia del intercambio de figuritas se utilizó como una herramienta para fomentar vínculos saludables entre los niños, muchos de los cuales enfrentaban dificultades en el desarrollo de habilidades sociales. Estas dificultades, en parte, eran consecuencia de una iniciación temprana en el mundo tecnológico, que tiende a generar condiciones de aislamiento.

El álbum se concibió no solo como un recurso pedagógico, sino también como un objeto cultural destinado a trascender el ámbito escolar y llegar a los hogares. De este modo, se buscó promover intercambios con las familias sobre las experiencias de los niños en la escuela, fortaleciendo la conexión entre el entorno educativo y el familiar.

Las raíces cuentan una historia

El proyecto de huerta escolar en nuestro colegio comenzó en 2019, año en el cual se decidió reorganizar los edificios en los que se encontraba cada sector de la institución. Como parte de esta reorganización, el sector de educación primaria se trasladó a la calle Francisco Vidiella, donde continúa funcionando actualmente. En ese contexto, los docentes identificamos un espacio subutilizado, lo que nos llevó a reflexionar sobre posibles usos para dicho lugar y que concluyó en la creación de una huerta escolar.

Para llevar a cabo este proyecto, se estableció un vínculo con la Intendencia de Montevideo, que nos conectó con un equipo especializado en talleres de huerta urbana. También contamos con la colaboración de dos profesores que, en una primera etapa, trabajaron con los docentes de la escuela brindando algunas charlas informativas, y luego directamente trabajaron con los estudiantes de la escuela.

La expectativa y entusiasmo de los estudiantes se reflejaba claramente en sus expresiones al llegar *la hora de la huerta*. La experiencia resultó altamente motivadora.

Los docentes fuimos invitados a reflexionar sobre la relevancia de retomar actividades vinculadas al contacto con la tierra, por ejemplo, considerando las diferencias entre el entorno urbano y rural. Además, se destacó la importancia de enseñar el *saber hacer* a los alumnos, junto con otros aspectos esenciales relacionados con la sostenibilidad.

Este proyecto no solo representó un espacio de disfrute para los docentes y para los alumnos, sino que también constituyó una instancia de aprendizaje significativo, donde todos adquirimos nuevos conocimientos y motivación para seguir desarrollando la iniciativa. Con el paso del tiempo, los estudiantes observaron de manera directa los cambios en los canteros, lo que despertó su interés y curiosidad. La comunidad educativa en general, incluidos los vecinos de la zona, también se vio involucrada.

La huerta en una nueva etapa

La huerta escolar se transformó en un espacio pedagógico significativo para todos los participantes, un entorno donde los estudiantes aprendían sobre la naturaleza, la importancia de una alimentación saludable y el valor del trabajo colaborativo. Durante el proceso de reconstrucción del espacio de la huerta se fue manifestando el interés de los alumnos y de las docentes por formar parte, por aprender y por el entusiasmo de poder replicar en sus hogares lo que iban incorporando en cada clase.

Se fueron organizando diferentes tareas, de manera tal que todos se veían involucrados en estas. Utilizamos diferentes métodos de siembra, estudiamos asociaciones entre cultivos, considerando los beneficios y perjuicios que entre ellos se pueden ocasionar. Reciclamos y reutilizamos materiales para el riego, para proteger los cultivos y para llevar adelante nuestra compostera.

Así, llegamos a realizar cosechas colectivas, meriendas saludables e intercambiamos recetas, las que comenzaron a ser el nexo entre la escuela y las familias. La motivación entre los alumnos era evidente: durante los recreos, se ofrecían voluntarios para regar los canteros y mantener la huerta en condiciones óptimas. Este entusiasmo nos inspiró a desarrollar un proyecto que permitiera a los estudiantes ser protagonistas activos de la experiencia y que, al mismo tiempo, tuviera un impacto más allá de las actividades cotidianas.

Surgió entonces la idea de documentar el proceso de la huerta escolar a través de un álbum de figuritas, en el cual no solamente se mostraran imágenes de los niños trabajando en la huerta, sino también proporcionar información valiosa sobre el cuidado de las plantas y cómo enfrentar problemas relacionados con ciertos organismos, como el caso particular de los caracoles. El álbum funcionaría como un testimonio del esfuerzo de los estudiantes, un recordatorio de los aprendizajes adquiridos y, al mismo tiempo, un incentivo para continuar cultivando su interés en la huerta.

Consideramos esta iniciativa educativa como innovadora, ya que integra teoría y práctica en el marco de los contenidos y habilidades de las ciencias naturales, permitiendo a los estudiantes desarrollar su creatividad y promover su participación en un clima de convivencia saludable. El principal objetivo de este proyecto es fomentar el interés y la participación activa de los estudiantes en un espacio que trasciende el aula tradicional, promoviendo el conocimiento sobre las plantas, los procesos de cultivo, la importancia de una alimentación saludable y la sostenibilidad ambiental.

La huerta, más que un simple espacio verde, se convierte en un laboratorio al aire libre donde los estudiantes exploran las etapas vitales de las plantas, el papel crucial del suelo, el agua, la luz solar, la polinización y el control de plagas, entre otros factores, lo que les permite comprender las complejas interrelaciones entre los seres vivos.

También se ha logrado estimular a los estudiantes en la exploración, potenciar su capacidad de observación y descripción de lo que miran, enfocándose en las propiedades y características que encuentran y no en los meros nombres de las cosas. Este es uno de los principales aspectos que guían nuestro trabajo en el espacio de huerta y que buscamos plasmar en las imágenes de las figuritas.

El proyecto también facilita la integración natural de diversas áreas curriculares, creando experiencias educativas interdisciplinarias y enriquecedoras para los estudiantes.

Asimismo, la incorporación de una estrategia lúdica fue fundamental para promover la interacción y el desarrollo de vínculos entre los alumnos. Ello favoreció la construcción de conocimientos en un contexto en el que los estudiantes eran protagonistas activos de su propio aprendizaje.

Este enfoque, además, crea un ambiente de bienestar y hospitalidad, condiciones indispensables para que el proceso educativo sea efectivo. Como señalan Melo y Hernández (2018),

«Es fundamental reconocer el juego como una función esencial del desarrollo y la evolución del conocimiento humano y, por ende, de la educación, con el fin de establecer su verdadero valor pedagógico y reconocer su mérito en todas las dimensiones de la construcción del individuo».

Todos estamos conectados

La huerta escolar no solo nos ofrece un espacio para la interacción directa con la naturaleza, sino que también constituye una herramienta pedagógica multidisciplinaria que permite abordar diversos contenidos curriculares. En el ámbito de las matemáticas, por ejemplo, nos brinda la oportunidad de trabajar con conceptos como medición, proporciones, cálculos, estadísticas y la elaboración de gráficos para registrar el crecimiento de las plantas. En Lengua Española, la huerta se convierte en una fuente de inspiración para la escritura de poemas, cuentos, la creación de canciones y la elaboración de recetas con los productos cosechados. Desde una perspectiva artística, genera propuestas didácticas que promueven la creatividad, utilizando la naturaleza como un objeto cultural de gran valor para la comunidad.

De este modo, la huerta escolar se transforma en un escenario multidisciplinario que fomenta el aprendizaje significativo y la conexión con el entorno natural. Además, el juego adquiere un papel protagónico en este espacio, como destacan Melo y Hernández (2018), quienes señalan que

«el juego se convierte en un aliado tanto para las actividades en el aula como al aire libre, debido a su carácter motivador y divertido. A través del juego, se aprende y se estimulan las capacidades del pensamiento, la creatividad y el espíritu investigativo del niño».

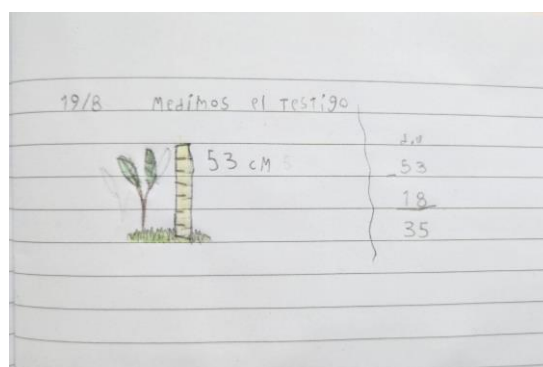
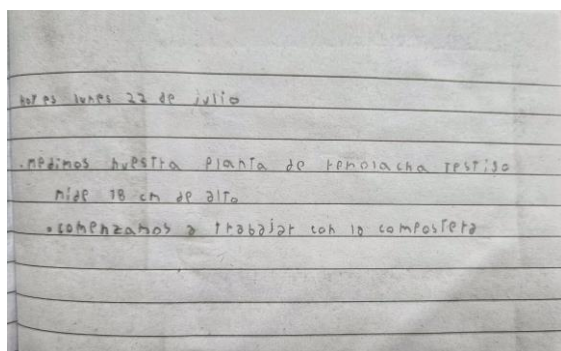
En esta misma línea, Zamora, Piñeda y Borja (2021) subrayan que las estrategias lúdicas, entendidas como procesos que permiten el desarrollo de habilidades sociales, son fundamentales en el ámbito educativo, ya que fortalecen el comportamiento, la actitud y, sobre todo, la aptitud de los niños ante diversas situaciones de la vida.

A través de nuestro proyecto «Siembra curiosidad, cosecha aprendizaje» nos proponemos sembrar, al igual que cada estación del año es propicia para los distintos cultivos, la motivación y la curiosidad necesarias para un aprendizaje significativo. Nuestro objetivo es cosechar vínculos saludables entre los estudiantes, así como aprendizajes que no solo sean útiles para su etapa actual, sino que también contribuyan a su futuro.

Compartimos a continuación un cuadro informativo con algunos aspectos que se abordan por medio de este dispositivo lúdico en primer año.

Tramo 2. Grados: 1.º y 2.º			
Espacio: Científico-Matemático.			
Unidad curricular: Ciencias del Ambiente			
Competencia general	Competencia específica	Contenidos	Logro de aprendizaje
Dominio, relacionamiento y acción: Competencia en relacionamiento con los otros	Juega, observa, indaga, plantea dudas sobre fenómenos concretos con el acompañamiento del docente.	Contenido estructurante del tramo: ecosistema y conciencia ambiental. Contenido: funciones de los órganos de las plantas.	Observa e identifica los órganos de las plantas a partir de la exploración en su entorno.
A partir de una instancia de entrega de sobres de figuritas y el posterior intercambio de las figuritas que los niños recibieron repetidas, en el espacio de la huerta se realiza la identificación y correlación de algunos cultivos presentes tanto en los canteros como en las figuritas de los álbumes. Se recorre el espacio de la huerta y se problematiza sobre cuáles son los órganos de las plantas que consumimos en los distintos cultivos. Temporalización: 30 minutos			

Otras actividades realizadas en 2º y 3er año a partir de nuestro trabajo en huerta en las distintas áreas disciplinares.



La huerta en tu álbum

Partimos de una interrogante que surgió al observar los espacios naturales del patio escolar: *¿cómo podemos transformar la huerta en nuestra aula alternativa?* Esta pregunta nos llevó a explorar diversas alternativas pedagógicas y metodológicas que podrían ser aplicadas en la huerta, que nos permitieran integrar la enseñanza y el aprendizaje en un entorno más dinámico y cercano a la naturaleza.

Este proceso de indagación culminó en la construcción colectiva del álbum de figuritas, un proyecto que se convirtió en el eje articulador de esta experiencia educativa. En consonancia con lo señalado por García González y Furman (2014), «las preguntas son el punto de partida en la búsqueda de respuestas acerca del funcionamiento del mundo natural». Estos autores destacan que, cuando los estudiantes formulan preguntas, revelan su compromiso e interés, lo que evidencia que la propuesta educativa ha despertado su curiosidad y motivación. Desde esta perspectiva, consideramos que este proyecto tiene una gran relevancia para el desarrollo del pensamiento científico, ya que a través de la experiencia directa y del *hacer* nos acercamos de manera significativa al conocimiento.

En el álbum de figuritas encontramos una herramienta no solo para enseñar ciencias de manera lúdica, sino también un medio por el cual continuamos fomentando el desarrollo de competencias como la colaboración y la comunicación, estableciendo vínculos saludables. Nos permite ubicar a los estudiantes como principales protagonistas de sus propios aprendizajes.

En este sentido incorporamos los aportes de Gellon et al. (2019) cuando destacan que «el mejor enfoque para la enseñanza de las ciencias está basado en la exploración, el descubrimiento y la construcción de ideas por parte del estudiante».

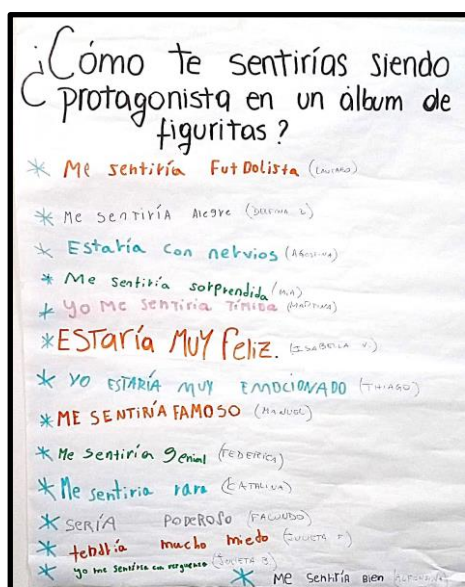
La motivación e interés del niño es fundamental para generar avances significativos en el proceso de aprendizaje. Por otro lado, también posibilita el seguimiento del proceso por etapas, ya que en este proyecto los alumnos trabajan en equipos integrados, lo cual le da un potencial innovador a la experiencia.

Es una herramienta que permite abordar distintos temas y relacionarlos entre sí. La creación del álbum es un recurso innovador con el cual buscamos que los niños interactúen con sus pares en un aula alternativa, en un aula a cielo abierto, y que sean capaces de convivir mediados por todos los procesos que ocurren en la huerta.

Buscamos que los estudiantes sean capaces de respetar mecánicas y dinámicas propias que se llevan a cabo en la implementación del álbum, y así ser capaces de modificar comportamientos y que se propicie una convivencia saludable en los distintos ambientes de la escuela.

Testimonios

Es importante escuchar las voces de los distintos protagonistas que participaron en la experiencia. Comenzamos con una imagen tomada a partir de un trabajo propuesto a los alumnos, con una consigna que refleja sus sentimientos en relación con la construcción de un álbum de figuritas que recupera toda la experiencia, y continuamos con algunos de los comentarios que aportaron las familias a través de un formulario de Google.



«Me parece una idea genial para fomentar el aprendizaje, a través de algo que les gusta mucho a los niños como es el álbum». Familia de Bruno, 1.^{er} año.

«Excelente idea para acercar a los niños a lo que la tierra nos da y además me parece genial que ellos estén incluidos en el álbum siendo parte de las figuritas». Familia de Isabella, 2.^o año.

«Realmente una iniciativa novedosa para el ámbito donde se desarrollan los niños, realmente los educa y concientiza sobre el cultivo y cuidado». Familia de Francisco, 3.^{er} año.

Es importante compartir también las valoraciones realizadas por las integrantes del equipo docente y otros docentes de la Institución.

«En lo personal, como docente en relación a lo mencionado anteriormente el abordaje del trabajo en huerta posibilitó ampliar mi experiencia personal en cuanto a los conocimientos sobre huerta y el repensar mi trabajo en el aula, llevando las prácticas de contenidos y competencias más allá de las paredes del salón. Tuve la posibilidad de trabajar los dos últimos años en dicho proyecto y cada año es una experiencia distinta pero maravillosa. El poder trabajar con distintas clases, vivenciar los distintos impactos y respuestas por parte de los alumnos, ver cómo cada día los niños se

involucran con el proyecto y construyen su propio desarrollo, siendo ellos los protagonistas solo con la guía de los docentes, son algunos de los aspectos que me hacen seguir por este camino motivada y siempre pensando en qué más se puede hacer en nuestro nuevo salón, la huerta». Rocío, maestra de 1.º año.

«Al iniciar el proyecto de huerta, ninguna de nosotras imaginó la riqueza de experiencias que surgirían en el proceso. El entusiasmo de los niños por investigar y trabajar en equipo nos llevó a resultados increíbles. Este proyecto no solo nos permitió explorar las ciencias naturales, sino que también abrió un abanico de posibilidades para integrar otros ejes de nuestro programa. La idea de crear un álbum nos pareció inicialmente un objetivo lejano, pensando en los obstáculos que se nos podrían presentar a la hora de diseñarlo. Hoy, ninguna de nosotras es consciente del esfuerzo que invirtió en la creación de este álbum. Gracias a la institución nos sentimos apoyadas para continuar trabajando en este proyecto maravilloso que nos lleva a seguir creando y pensando con y para los niños». Stephanie, maestra de 2.º año.

«Emprender un camino lleno de alegría y bienestar es un regalo invaluable. Participar en la actividad de huerta escolar ha sido precisamente eso: un viaje que me ha llenado de gratitud y satisfacción. Cada día me asombran las caritas entusiastas, no solo de los niños sino también del equipo de docentes que participamos del proyecto. Esto es un reflejo de cómo estas experiencias cultivan un gran sentido de logro y felicidad. El destino de este viaje es un álbum que hemos creado, donde los verdaderos protagonistas son los estudiantes, quienes han puesto su corazón y manos en esta actividad. Este álbum no solo documenta su aprendizaje y crecimiento, sino que también captura los momentos de alegría compartidos. Al voltear cada página, se revive la historia de un esfuerzo comunitario lleno de vida y aprendizaje». Ángela, maestra de 3.º año

«Al comenzar mi trabajo en huerta creía tener un camino definido con relación a las diferentes actividades que se podrían ir realizando a lo largo del proyecto. Sin embargo, mis expectativas fueron ampliamente superadas este año, a partir de la conformación de un excelente equipo de trabajo en donde confluyeron una gran cantidad de ideas que permitieron desarrollar un trabajo en huerta interdisciplinario y transversal a varios cursos. Desde mi lugar de docente de Ciencias, espero continuar trabajando en equipo, apostando a sembrar juntas la curiosidad en los niños para que ellos puedan cosechar sus propios aprendizajes, por medio de otras iniciativas creativas en nuestra aula alternativa». María, docente de Huerta.

«La huerta ha sido un espacio positivo para el colegio, en varios sentidos. Ha dinamizado el trabajo en el aula, generando motivación e ilusión por el día a día. A su vez, las tareas de cuidados cotidianos que necesita, han generado hábitos de trabajo y un contacto más cercano con la naturaleza en un grupo de niños demasiado habituados al ambiente urbano. En definitiva, espero que sea un trabajo que se pueda continuar en el tiempo, ya que más allá de sus grandes aportes pedagógicos, el trabajo con el álbum de figuritas ha generado círculos virtuosos entre los niños y entre los docentes, que sería muy importante lograr sostener». Mateo, maestro de 5.º año.

Reflexión

Como reflexión final nos gustaría destacar que en este recorrido los alumnos aprenden a hacer, reflexionan sobre sus progresos, sobre aquello que hacen y, especialmente, de manera colectiva. Este gran desafío motiva a los estudiantes en la elaboración de un producto final como lo es completar el álbum, producir a partir de los productos de la huerta y seguir investigando sobre los seres vivos presentes en ese espacio.

A nosotras como docentes nos ha permitido trabajar de forma colaborativa e interdisciplinaria, así como también nos ha permitido ampliar las paredes del aula y acercarnos al hogar y a la comunidad. Las familias han participado elaborando recetas saludables a partir de la cosecha de la huerta, compartiendo momentos al visualizar las figuritas y recuperando de esta forma experiencias de dicha vivencia.

Este proyecto nos permite generar un intercambio y un vínculo con las familias para acercarlas a la institución; de esta manera también son partícipes de todo lo que se está haciendo junto con los niños. Nuestra huerta se convirtió en un espacio de intercambio de conocimientos y experiencias, donde todos hemos aprendido unos de otros.

Este QR permite visualizar el álbum de manera digital:



Referencias bibliográficas

- GARCÍA GONZÁLEZ, S. M., y FURMAN, M. G. (2014). Categorización de preguntas formuladas antes y después de la enseñanza por indagación. *Praxis & Saber*, 5(10), 75-91
- GELLON, G., FEHER, E. R., FURMAN, M., y GOLOMBEK, D. (2019). *La ciencia en el aula: lo que nos dice la ciencia sobre cómo enseñarla*. Siglo XXI Editores.
- LEMA, R., y MACHADO, L. (2013). *La recreación y el juego como intervención educativa*. Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes.
- MELO HERRERA, M. P., y HERNÁNDEZ BARBOSA, R. (2014). El juego y sus posibilidades en la enseñanza de las ciencias naturales. *Innovación educativa* (México, DF), 14(66), 41-63.
- SOLARI, M., y MERINO, I. (2018). *La finalidad de la educación escolar hoy: formar aprendices competentes*. Dossier Graó, 3.
- ZAMORA, M. E. R., PINEDA, J. G. U., y BORJA, A. V. A. (2023). Estrategias lúdicas y desarrollo de habilidades sociales en niños: una revisión de la literatura en los últimos 5 años. *Dominio de las Ciencias*, 9(2), 1618-1638.